

EL PRIMER BOTON DEL MUNDO

(UN CUENTO DE CELIA VIÑAS)

Se cumple hoy el primer aniversario de la muerte de Celia Viñas, tan ligada a nuestra ciudad por recios vínculos afectivos y tan admirada y querida por todos los sectores de la población. Su muerte, inesperada, brutal en su impresionante sorpresa, estremeció de emoción a Almería promoviendo un amplísimo sentimiento de pesar. Rara vez puede emplearse con clara expresión de verdad la frase "auténtica manifestación de duelo", como cuando hemos de referirnos al luctuoso acontecimiento de la muerte de Celia Viñas. Y también en esta ocasión deja de ser un tópico la afirmación de que en aquella tomaron parte "todas las clases sociales". Ambas expresiones adquirieron en el fallecimiento de Celia categoría de verdad superlativa. Se la admiró en vida y se la lloró a su muerte con hondos y sinceros acentos de fidelidad, con el brío y el sentimiento con que se muestra en sus más caras manifestaciones el alma popular.

Ahora, con ocasión del aniversario de su muerte, hemos querido evocar su nombre con la reproducción de una de sus más bellas creaciones, el cuento "El primer botón del mundo", en el que resplandece el estilo, el fondo y la forma más peculiares del modo de ser de Celia. Creemos que es ésta, junto con las más fervorosas oraciones, una de las maneras más gratas de recordarla en el primer aniversario de su muerte.

biar a los mercaderes por muchas pletas y colmillos de elefante. Un día, la tribu fué a pescar a la mar. Era una excursión que tan solo se realizaba en época de absoluta paz, y cuando los anima-



CELIA VIÑAS

les de la pradera estaban criando sus hijitos. Entonces no los podían matar. Eran animales sagrados. Y el que no cumplía la ley de Caza lo ataban a los cuernos de un toro salvaje y soltaban el toro en el bosque. Los dioses eran los dioses. Se fueron al mar con anzuelos de huesecillos y arpones de espinar grandes y hasta de piedra negra muy bien trabajada. Los niños fueron para aprender, pero pronto se cansaron y les dieron permiso para bañarse y jugar en la playa. Las playas ya eran de arena dorada y calentita. Y el mar iba y venía en olas saltadas. El mar era muy salado, mucho, mucho. Los niños en la playa hacían cuevecitas de arena. Castillos no los había, no se los iban a inventar. Se bañaron muchos niños dejando las pielecillas sobre las rocas. El Perezoso tenía pereza y se tendió feliz y tranquilo en la arena tan caliente y suave.

¡Qué a gusto se estaba allí! El mar cantaba una canción más hermosa que la del viento en los árboles, mucho más, y el Perezoso se sentía tan feliz, que quiso cantar también una canción.

Así:
"El mar, el mar, el mar
la mar, la mar, la mar"

En aquel tiempo las canciones eran así. Por ejemplo, la Canción del Arbol:

"El árbol, el árbol, el ARBOL
El árbol, el árbol, el BORLA!!!
o la Canción de las hormigas
"Hormigas, hormiguitas, hormigas
una, dos, tres hormigas
tres, dos una hirmiga"

Cantando la canción del mar sus manos tropezaron con una conchita

Hoy, funerales por el alma de Celia Viñas

Tendrán lugar, a las diez y media, en la Catedral

Organizado por la Asociación de Antiguos Alumnos del Instituto de Almería, se celebra esta mañana, a las diez y media, un solemne funeral en la Santa Apostólica Iglesia Catedral por el alma de Celia Viñas, al cumplirse el primer aniversario de su fallecimiento.

Pescadores de perlas

CIUDADELA (Menorca), 19. Unos pescadores submarinos, patrullando y pescando por las profundidades de la costa occidental de la isla, han localizado y extraído grandes conchas llamadas "nácar", en cuyo interior hallaron perlas negras de variado diámetro y algunas de una suave tonalidad rosada de gran belleza y brillantez.—CIFRA.

que el mismo mar había abandonado sobre la arena hacia unos pocos días. Al mar le gustaba hacer regatitos así. El Perezoso lo movió entre sus dedos y se estuvo jugando con ella, tendido como un cachorro de león en la arena. El era un cachorro de hombre y por esto tenía manos. Medio se durmió y soñó que por el mar venía una estrella grande que derramaba leche sobre las cabezas de los niños. Lo despertaron unos tremendos gritos. Pensó que era la guerra otra vez. No, eran unos gritos alegres. Los hombres de la tribu habían pescado una tortuga de mar con aletas y un estupendo caparazón. Todos corrían a mirarla y ya calculaban los días que comerían sopa de tortuga. ¡Y que estupenda bañerita para los niños de la tribu el cascarón de la tortuga! El Perezoso, era tan Perezoso que, por pereza de abrir la mano, se llevó la conchita a su casa y cenó con ella en la mano la grasa de jabali en una cáscara de medio melón. Después fué a beber leche de una cabra que tenían a medio domesticar en un corralito cerrado con estacas. La cabra nunca se domesticó. Mejor les fué con una oveja. Durmió el Perezosillo con la pechina en la mano como duermen muchos niños con sus juguetes ahora.

Al día siguiente, cuando se fué a lavar al río, la miró con más cuidado. Tenía la concha dos agujeros que se habían hecho al rozar con algunas piedrecillas del mar durante años y años. El Perezoso no era tonto y pensó que aquellos dos agujeros como dos ojos servirían para algo. Se lo puso delante de un ojo, la chupó, se la metió entre los dedos de los pies. ¿Qué haría con aque-

llo? Tenía un agujero en su piel de chivo y la paso una y otra vez por él. Pensó tapar el agujero con aquello tan bonito y como la piel le daba una buena vuelta por la cintura, le pidió a su madre un punzón y un hilo de tripa de venado y cosió la concha en su traje debajo del agujero y... pasó el ojal por el botón. Aquello, aunque el Niño Perezoso no lo supiera era un ojal y era un botón. ¡Señor, aquello servía para quitarse y ponerse el vestido sin necesidad de trabajar tanto, atando y desatando nudos!

La mamá del Perezoso observó la rapidez con que se quitaba y se ponía su piel de cabrito el niño tan perezoso. ¿Qué era aquella concha mágica? Sí, era algo mágico. Llamaron al brujo de la tribu que mordió la concha y dijo después que era una concha legítima del Buen Dios sin mezcla de mal ninguno, ni veneno de serpiente, ni amenaza de rayo.

Toda la tribu imitó aquel primer botón. Y los exportó a otros pueblos más tontos. Hicieron botones de huesos de animales, de madera recortada en trocitos bonitos, de semillas de frutas. Tardaron muchos años en darle un nombre y darse cuenta de que no tenía ninguna magia buena y que se llamaría vulgarmente BOTON.

Ahora los niños son aun tan perezosos para desabrocharse los botones o quince botones de la chaqueta, la camiseta, los pantalones, los calcancillos, los zapatos y un niño americano inventó el cierre de cremallera, el Ris-Ras, pero esta ya es otra historia.

Aquí da fin LA HISTORIA DEL PRIMER BOTON.

El Campamento "Covadonga" y sus jornadas dominicales



Entrada al Campamento "Covadonga", del Frente de Juventudes, instalado en los pinares del Alquíán.

Como ya es costumbre, el domingo, la natural alegría y bullicio que reina en el Campamento "Covadonga", que el Frente de Juventudes tiene instalado en los pinares del Alquíán, víose acrecentada por la presencia de muchos de los familiares de los camaradas allí acampados, que pasaron unas horas de inolvidable alegría, viviendo la vida sana y aleccionadora que en esas "ciudades de lena" se hace, de acuerdo con las normas marcadas por

la organización juvenil de nuestro Movimiento.

Los camaradas que forman el presente turno en dicho Campamento realizaron sus ejercicios y obligaciones con todo orden y disciplina, entonando al final las canciones tan entrañables que hablan de ilusión, de ambiciones, de esfuerzos heroicos. Terminó la jornada dentro del mejor entusiasmo y con el broche broche glorioso de los vibrantes himnos de la Organización.

Inauguración del nuevo aeródromo de Buenavista, en Santa Cruz de la Palma

Presidió la ceremonia, el Ministro del Aire

SANTA CRUZ DE LA PALMA (Tenerife), 19. — El Ministro del Aire, teniente general González Gallarza, llegó por la mañana tripulando su avión y aterrizó en el campo de Buenavista. En este avión y en otros de la Iberia y de la base aérea de Canarias, llegaron también la hija del Ministro, alto personal de su Departamento, Gobernador civil y Jefe provincial del Movimiento de Tenerife y presidente de la Mancomunidad provincial de Interpkinsular.

El señor González Gallarza, al que se le tributó un entusiasta recibimiento, presidió el acto de bendición del campo, ceremonia en la que ofició el Obispo de la Diócesis que después dijo una Misa en el propio campo.

Por la tarde, el Ministro y séquito asistieron a una representación folklórica y, por la noche, al concierto de la Orquesta de Cámara de Pamploña, que estos días actúa con extraordinario éxito en la isla CIFRA.

Se acerca la estación estival en que serán nuevamente poblados los campos y las ciudades de las lonas campamentales, llevando a parajes antes solitarios la alegría de la juventud y las ansias de superación y perfeccionamiento como aportación a la nueva España.

CUANDO los hombres, las mujeres y los niños vivían en cuevas, no tenían calendarios ni termómetros, fabricaban hachas de piedra y arpones de hueso, no conocían el vidrio y se vestían de pieles —esto lo ponen en los libros todos de Historia—, no había botones en los trajes, no había botones en el mundo. Tampoco había realmente trajes. Los hombres pasaron mucho frío en aquellos inviernos tan largos, con tanto hielo, y sin bráseros ni estufas, hasta que se cubrieron con la piel de los animales que cazaban con hacha de piedra y arpones de huesos. Se ataban esta piel con tirillas de cuero del mismo animalito, con tripas secas o cuerdecillas trenzadas que sus mujeres aprendieron a cruzar como sus mismas trenzas para que no se les enredara el pelo con las ramas bajas de los árboles. Aquellas mujeres estaban muy ocupadas, ya siempre junto al fuego porque una de ellas había inventado —¡ijémonos en un coco traído de tierras muy lejanas— el puchero, y en él cocían por primera vez en el mundo las primeras patatas que los cerdos habían descubierto a una tribu un poco más observadora que las otras tribus. Después los hombres se olvidaron de las patatas y Parmentier tuvo que sembrarlas en Francia, pero esto ocurrió muchísimos siglos después del cuento.

Esta tribu dibujó en el escudo de sus guerreros un puchero sacando humo y todos los demás guerreros se le rendían con sus leones, sus cocodrilos, sus serpientes, sus rayos y demás sustos que pintaban en sus escudos de guerra a cambio del secreto del puchero. Tenían aquellas tribus también escudos de paz para ir al baño. Porque ya había baile, eso sí. Baile lo hubo desde que el primer niño del mundo quiso ponerse en pie y comenzó a hacer pinitos. La mamá primera —Eva— cantó: "¡Olé, olé, mi niño!", y así el niño aprendió solito a bailar. Y se lo enseñó a los mayores que, cuando estaban contentos, se acordaban de cuando eran niños y su madre los besaba y les decía: "¡Olé mi niño!". Primero solo bailaron los hombres una danza de alegría, de niños, pero después se inventaron muchas cosas más. Por ejemplo, la Danza de la Caza del Oso, la Danza de la Picadura de la Abeja, la Danza del Reunna, la Danza de los Novios atontados, la Danza del Dolor de Tripas. La Danza del Fuego se bailaba tirando brasas encendidas por el suelo y saltando cada vez que se quemaba un pie un bailarín.

La Danza que gustaba más era la Danza de la Caza del Oso. Uno era el oso y otros, los cazadores. Otro era el río, el río, y aquel, el bosque, y el de más allá, el Arpón ensangrentado y otro, las estrellas en el cielo. Y cada uno hacía su papel saltando hasta que el Arpón le daba un golpe al Oso que caía al suelo atontado. Después las muje-

res quisieron también ellas bailar y los hombres, no quisieron asistir a sus danzas. Bailaban danzas tontas, la de la Jarra de Leche, la del Melón Rajado —ésta se bailaba con los dientes blancos en una risa muy grande de melón—. Más tarde se inventaron danzas guerreras y otras más.

Pero ahora es contaremos cómo se inventó el primer botón del mundo. Que nadie sabía que fuera el Primer Botón.

Quien hizo este portentoso descubrimiento que revolucionó todas las modas prehistóricas fué un niño. Si, un niño muy perezoso que no tenía más que un vestidito que era una piel de chivillo negra con manchas blancas. Este niño no sabía decir la calle donde vivía porque no vivía en ninguna calle, ni sabía cuantos años tenía porque ya os hemos dicho que no había calendarios ni termómetros. Cuando tenía dolor de barriga se la frotaban con una yerba mágica, y cuando tenía hambre le pedía comida a la madre. Su madre era muy famosa mujer porque había dibujado en su puchero unas rayitas horizontales que eran vaquitas y otras verticales que eran pastores del mundo. Hoy podéis verlas en los Museos Arqueológicos del mundo entero. Y valen mucho dinero. Tanto como las vaquitas pintadas. Bien; pero su niño era tan y tan perezoso que tenía que despertarlo a golpes de hueso de búfalo. Cuando iban de caza los hombres y los otros muchachillos, él solo servía para tocar una caracola marina imitando el bramido de ciertos animales. Le hacía montado en lo alto de un árbol y, algunas veces, muchas, se dormía. Así acudían jabalíes, vacas salvajes, cabras, osos y demás animalillos de la pradera junto a la que vivía su tribu. La primera tribu, que comió patatas cocidas. Bueno realmente no eran patatas, eran unas raíces muy gustosas que hociqueaban los cerdos.

A este niño lo llamaban Tocumani, el perezoso, en aquella lengua a gritos de la tribu. Como ya le conocían bien sus acciones, para premiarle una vez que cazaron un elefante atraído por el toque de su caracola, le dejaron que durmiera tres horas más durante catorce lunas. Que ellos medían por lunas como él que mide por metros.

El perezoso ataba su piel de chivo con dos cuerdecillas de esparto como todos sus amigos, pero cada vez que tenía que desnudarse o vestirse —que pereza!, ¡tanto atar y desatar! Se acostaba vestido y su mamá le cantaba: "¡Sucio! ¡Jabalí! ¡Escarabajo pelotero! Y no le dejaba meter el dedo en la orza de miel de abejas silvestres que tenía para cuando los niños eran buenos y pedían un caramelo. Como entonces aun no había caramelos, ni azúcar había, la caña dulce era un producto muy raro que había que cam-

Dr. RAFAEL MORCILLO DE ALMANSA

MEDICINA INTERNA — RAYOS X

Consulta de 10 a 12 y de 4 a 6. — San Francisco, 2. — ALMERIA

DR. FULGENCIO PASTOR

ENFERMEDADES DE LA PIEL

Obispo Medina Olmos, número 2 duplicado (antes Minero)
CONSULTA DE 10 A 12